

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## DON TOMÁS Ó DON TOMASITO.

Papam habemus.

Dicen que tenemos rey; pero no lo crean ustedes.

Dicen que lo será el duquesito de Génova; mas aunque le vean con la corona en la cabeza.... no lo crean Vds. Ni llegarán a verle en ese estado, aunque no afirmo que es imposible, pero sí afirmo que no es probable.

Pobre duquesito de Génova! ¡Tiempos desdichados los en que vivimos! ¡Hay cosa más miserable que ser candidato a rey? Suena el nombre del candidato, y al punto me lo llevan y me lo traen, y me lo zarandean, y me lo ensucian, y me lo mantienen como a un Sancho Panza.... Señores, caridad, que al fin los hijos de los reyes son prójimos!

Del duquesito de Génova solo se puede decir en conciencia lo que dijimos nosotros: estudia retórica y se llama Tomás; y bastaba con esto para que no fuese rey de España; porque ¿quién puede imaginar a un estudiante con el cetro en la mano? ¿O quién tiene pulmones ni aliento para gritar: ¡viva D. Tomás! ¿Qué reyes Tomases ha habido en el mundo?

Pobre duquesito de Génova! Ya le han llamado los periódicos liberales, no solo estudiante, sino estudiante retrasado, y unos han dicho de él que era raquítico y otros que tonto. ¡Y hay quien ha asegurado que era tonto y raquítico, lo cual es posible, aunque no debemos creerlo!...

En cambio el conde de Reus le quiere y Moret le apadrina; razón bastante para que todos los españoles le adoremos. El de Reus nos ha dado la grata noticia de que pronto tendrá bigote y que monta ya a caballo; y Moret ha probado que no hay rey más democrático que un rey niño.... y tiene razón; cuanto más niño menos rey; cuanto menos rey más democrático... ¡Desdichado Moret, suprimió al rey y declara mayor de edad a la democracia!

Lo que está pasando en España es estupendo, ¡oculto, por Dios, y que no lo sepa Europa: nos da vergüenza!

¡España! ¡España! ¿Eres tú la España de los Reyes Católicos, de Hernán Cortés, del Cardenal Jiménez de Cisneros? ¿Eres tú la España ante quien el mundo callaba y a quien el cielo sonreía? ¿Eres tú la España?... mentira: no eres ya aquella España.... eres la España de Juan Prim y de ese incircunciso que se llama Ruiz Zorrilla, que buscan para ti un rey digno de ti, ¡pobre niño que no sé yo si tiene otra recomendación atendible que la de ser sobrino de un rey excomulgado!

Yo no ofendo a ese niño, de quien debo presumir que es bueno: nada sé de él, no lo conozco. ¡Le tengo lástima, porque no sé quién le ha entregado a la maledicencia de hombres públicos y a la aversión o la burla de partidos políticos!

Para colmo de ofensa hay quien ha llegado a decir que era un candidato aparente. Esto es, que se juega y se especula con su nombre, que detrás de él se esconde otro que aparecerá en su día como el *Deus ex machina* de Horacio.

Supongo que recogiendo empleados y aspirantes se reúnan ciento y pico de votos, los necesarios para elegir rey, y que esos ciento y pico de votos tartamudeen el nombre de Tomás... ¡ya tenemos rey! Os habeis engañado: pues qué, ¿el muchacho había de aceptar la cosa? Pues qué, ¿su señora madre había de permitirlo? Pues qué, ¿no tiene madre ese muchacho? Si que la tiene, aunque tenga padrastro.

Parécenos posible siquiera que una madre, ¿qué digo una madre? Que un padrastro, sabiendo que fuera de aquellos pocos empleados y de aquellos pocos aspirantes, o de algún niño hospicio, o de algún oscuro Tomás, que por honrar su nombre lo trague, sabiendo, digo, que fuera de esas docenas de cuidados, no hay español que le quiera, sin ofender por ello su persona, pues todos los pacíficos se asustan, y se ofenden los isabelistas, y rabian los republicanos, y rugen los unionistas, y se encogen de hombros los carlistas desdenosamente, parécenos posible, digo por segunda vez, que la madre ni el padrastro tengan en malas entrañas que nos envíen por acá al pobrecillo, que será un bendito de Dios?

Eso no puede ser.... Pero doy de gracia que sea: viene el duquesito.... ¡misericordia de Dios!.... pues si viene, se vá.... y vá bien.... que si viene a esta excomulgada villa, a la de los veinte ó treinta mil voluntarios de la libertad, y de otros tantos forzados de la necesidad, a los dos meses tiene un susto mayúsculo y le da la tética, y ha de dejar la tierra y volver al interrumpido curso de su retórica.... a no ser que uno de esos soplos suaves, de esas ténuas auras que descienden del Guadarrama, llegue calladamente a Madrid y haga caer la corona derribando al sujeto....

En resolución, ó el duquesito no es proclamado, ó no acepta, ó si viene por caso raro, se vá.

Este asunto del duquesito es un bromazo de primer orden con que divierte el progreso al unionismo, su hermano.

Pudiera acontecer alguna cosa extraordinaria, que la mente sagaz adivina y calla el lábio discreto; mas si no acontece, el unionismo, sin remedio, será puesto de patitas en la calle. ¡Ya estáis frescos, vencedores de Alcolea! ¿Y para eso sudáis tanto? ¡Juicios de Dios!

Puesto en razón es que Serrano descienda de la altura, y que suba a ella D. Juan, pero don Juan querrá más, y es natural.... *Tolluntur in altum ut cassu graviores ruant.* Si supiera latín el tonturao Ruiz Zorrilla había de encomendarle que tradujese el párrafo, que es bueno para uso del general....

Decía, pues, que si no acontece la cosa extraordinaria, los vencedores de Alcolea quedan frescos; comenzarán a pensar sus filósofos, y después de las debidas cortesías, sus oradores en el Congreso dirigirán a la tetilla izquierda de la situación progresista mortales estocadas. Defensores del orden, de la religión, de la decencia, pronunciarán inmortales discursos. El progreso, como inconsciente que es, se encontrará muy apurado: el rey cimbrió le ayudará como pueda; pero cuando el unionismo comenzará a maniobrar, se verá entrar bonitamente en el salón a los republicanos ocultos ahora en sus tiendas.... Puede que entren todavía con el ceño arrugado y la palabra amenazante, mas a la vuelta de breves días es más que probable que republicanos y progresistas se miren con cierta ternura, y al cabo se declaren su amor en altas ó en calladas voces.

Los progresistas dirán a los republicanos que siempre les quisieron bien; que su ideal, ¡bien lo saben ellos! es la república; en Barcelona y en Andalucía a quien combatieron fué a la demagogia, que es enemiga de la república, y dieron merecida lección a unos furiosos que ya arrastraban por las calles el retrato de Castelar, y estuvieron a punto de arrastrar por los campos al devoto Suñer en persona.

Los republicanos dirán que ellos a los progresistas siempre les miraron con buenos ojos, aunque un poco rezagados; que a quien no pueden ver es al unionismo, planta parásita que ahoga el árbol que abraza: ¡horrible lepra! que contra él se levantaron en armas, no contra el progreso; y pues que el Dios de Suñer ó el de Castelar les libran de esa lepra y de esa planta parásita, ¡vengan los brazos, dirán, y apretad, amigos, que todos somos unos, y nos hemos de entender y trabajar y comer en comun como buenos hermanos.

Pero está el lance que si el de Génova no enaja, ó nombrado no acepta, ó aceptando no viene, ó viniendo se vá, hay que acabar con esa funesta interinidad que casi todos condenan. Recordarán nuestros benévolos lectores, que el conde de Reus quería terminarla, pero después de restablecido el orden moral sin duda alguno le ha advertido en caridad que entonces no sería él quien llevase a feliz término la obra gloriosa; porque orden moral y Prim, el insurrecto ministro de la Guerra, no casan bien; persuadido con esto el conde de Reus, hubo de dejar a un lado el susodicho orden moral y de tratar (así parece) seriamente de la constitución definitiva de las cosas en España.

Por ello hubo de pensar en el duquesito de Génova; si los unionistas se enfadaban lo sentaría mucho; pero en fin, la libertad nada perdía porque dejaban aquellos reaccionarios sus puestos. Habiéndose entendido Robespierre y Danton los girondinos están condenados.

¡Ay de los girondinos!.... Pero se ha de llegar al punto crítico: ó rey ó presidente: ¡juntense, pues, progresistas y cimbrios y republicanos también, y discutan y decidan. Tenemos un español, natural de Reus, que puede servir para rey y también para presidente: vamos, señores republicanos, ¡no admitirán ustedes con las debidas garantías a ese rey popular? Y si no, vamos, señores cimbrios y progresistas, ¿no darían ustedes un pasito más adelante y tendríamos por presidente a ese título de Castilla?

Tales son, y probablemente serán, los cálculos de ciertos políticos, y su impropia tarea y su obstinado trabajo; mas habreis observado ¡oh lectores! que cuando se acaba de ver un pleito en un tribunal de justicia, suena el presidente la campanilla, y dice: *vistos*, y se despeja la sala, y se cierra la puerta, y acabó; y podeis considerar ¡oh cristianos! que las oraciones de muchos suben al cielo, y que es de esperar que el día menos pensado se canse la paciencia de Dios, y diga: *VISTOS*, esto es: España pasó mucho, pero está bastante castigada.—EL RÍSTICO.

(La Regeneración.)

## PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 4.—Confirmase la noticia de que el emperador se ocupa seriamente de un proyecto de reforma radical para mejorar la situación del ejército reduciendo los años de servicio.

Según muchas corporaciones de obreros y de dependientes de comercio poniéndose en huelga; pero sin que en ninguna parte la tranquilidad pública sea amenazada.

FLORENCIA, 4.—La entrevista entre Víctor Manuel y el emperador de Austria tendrá lugar definitivamente en Nápoles y no en Brindisi como se ha dicho.

El rey sigue mejor.

Cuando la santa religión católica es perseguida y ultrajada en nuestra desgraciada patria y protegido el caduco protestantismo, ha de servir de gran consuelo a los hijos de la Iglesia la siguiente noticia comunicada por el venerable

rector de los pasionistas de Londres, barrio de Highgate:

«En este país, baluarte del protestantismo, aumentan cada día las conversiones a nuestra fe. Hace pocas semanas recibieron la Confirmación más de cincuenta convertidos en nuestra iglesia de San José; nuestro Arzobispo monseñor Manning les administró el Santo Sacramento.»

La Gaceta de la Cruz, periódico protestante que se publica en Berlín, dice que ha llamado bastante la atención la conversión al catolicismo del señor de Egon Schoenberg, perteneciente a una de las más ilustres casas nobiliarias de Sajonia. Su padre es el actual poseedor del célebre castillo de Schoenberg cerca de Meipen.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE NOVIEMBRE DE 1869.

LA IGLESIA ESPAÑOLA REFORMADA

Con su acostumbrada indiferencia nos dice *La Correspondencia* del día de difuntos que «varias de las iglesias evangélicas de España, se han reunido en asamblea este verano en Sevilla, para tratar de su organización, y han constituido una sociedad con el título de Iglesia española reformada. »Estará regida por un consistorio central, que reside hoy en Sevilla, y cuyo presidente, el Presbítero D. Juan B. Cabrera, ha venido a Madrid para presentar a las Cortes y al Gobierno la organización de dicha Iglesia.»

Por manera que, según este párrafo que lleva todas las trazas de habersido escrito fuera de la redacción de *La Correspondencia* y enviado a ella por quien tenía interés en hacer sonar un nombre, tenemos en España una Iglesia nueva, es decir, una Iglesia que no es católica, ni apostólica, ni luterana, ni calvinista, una Iglesia española reformada, la cual celebra sus concilios en Sevilla, y tiene su Papa, el Sr. Cabrera, que aparece al mismo tiempo como su fundador.

Mirada la cosa en sí misma, es más digna de ser tomada a risa que serio; pero considerando la ignorancia religiosa de muchas personas, incluso las que componen las Cortes y el Gobierno, creemos que la noticia es grave y digna de llamar la atención.

Si el Presbítero D. Juan B. Cabrera presenta a las Cortes y al Gobierno la organización de su Iglesia, no faltarán diputados que crean a esta hija de sus esfuerzos para establecer la libertad de cultos y la patrocinan con todo el ardimiento del amor paternal, y es posible que el Gobierno, cuya popularidad ha sufrido tantos descalabros, la apoye decididamente para recobrar el crédito perdido de liberal y revolucionario.

Con esto decimos que en concepto nuestro, ni los diputados, ni el Gobierno prestarán auxilio al Sr. Cabrera, porque tengan en él confianza alguna religiosa, sino por compromiso político y por espíritu revolucionario; más ¿qué importa los motivos si a favor de esa protección logra el ex-escolapio de Sevilla dar un carácter semi-oficial u oficial a su obra, tener capillas, abrir escuelas, crear periódicos, fomentar escándalos, etc., que todo esto podrá hacer con el dinero que le envíen los reformados de otros países interesados en destruir los elementos de nuestra nacionalidad para arrebatarnos nuestra independencia política y nuestra riqueza?

Acaso podría sentarse como ley general histórica que no ha habido herejía ni cisma que no hayan adquirido influencia pública al amparo de algún poder civil, así como ningún poder civil ha dado su apoyo a los herejes y cismáticos porque los creyese enviados de Dios, sino a impulsos de la ambición política ó de pasiones más innobles que esperaba satisfacer de esta manera.

¿Qué hubiera sido Lutero sin la ambición de los señores alemanes? ¿Qué hubieran podido hacer los fundadores del anglicanismo sin la concupiscencia desenfrenada de Enrique VIII?

Cierto es que ni el Presbítero Cabrera tiene el genio de los herejes, ni hay en las Cortes y el Gobierno quien pueda compararse a Enrique VIII de Inglaterra; pero Satanás es rico en medios de perder al hombre, y cuando Dios quiere castigar la apatía y la indiferencia de un pueblo déjale marchar al abismo por sendas desconocidas a los perezosos. Los Obispos y los católicos de Alemania y de Inglaterra estaban muy distantes de pensar a qué extremo llegarían, cuando tomaban a broma y oían con desdenosa tranquilidad las predicaciones de Lu-

tero, y se contentaban con murmurar en voz baja de las arbitrariedades impías de la corte de Enrique VIII.

*Principiis obsta*: si los Obispos, el Clero y todas las clases de católicos que vivían en los países, ahora protestantes, hubiesen trabajado con la fe de los santos y vigilado desde el principio con el celo encargado por nuestro Señor Jesucristo; si hubiesen condenado con firmeza las nuevas doctrinas sin mirar a puntitos de honra ni atender a las amenazas de los señores; si hubiesen advertido con claridad y constancia a los sencillos el peligro en que se hallaban; si les hubiesen manifestado lo absurdo de los propósitos heréticos; si hubiesen hecho sacrificios para fomentar y extender la predicación y la enseñanza católicas, el protestantismo no habría arrebatado a la Iglesia las mejores provincias de Europa, ni habría llegado la revolución que nos aflige, ni se habrían perdido tantas almas, de las cuales Dios habrá pedido cuenta estrecha a aquellos que no supieron cumplir los deberes de su posición y de su dignidad.

*Sero medicina paratur*. Bien lo esperó Europa en el siglo XVI. Cuando los dormidos despertaron, cuando los perezosos quisieron moverse, cuando los confiados comprendieron el peligro, ya este había tomado mucho cuerpo para poder ser conjurado, la tempestad cubría todo el horizonte, el mal había echado raíces, y.... si algunos fueron mártires, muchos se hicieron apóstatas, violentando su propia conciencia, por no estar acostumbrados al trabajo, por no estar preparados al sacrificio, por no tener energía para retroceder.

¡Felices los que en esas épocas críticas para la Iglesia y las naciones, saben prescindir de todo humano respeto y de toda consideración egoísta para defender con los bríos de una fe santa los intereses del Señor! Desgraciados los *perros mudos* que para no perder el bocado de pan ó no interrumpir su descanso, no ladran al sentir el ladrón de las almas!

Dispénsenos que nos expresemos de esta manera. En varias ocasiones hemos dicho lo que vamos a repetir ahora: nuestro dolor es muy grande cuando vemos la actividad é ingenio de los malos para desca- tular a esta nación, pero es mayor cuando consideramos la indiferencia con que mira sus progresos la generalidad de los buenos.

Cualquiera que sea el resultado de las diligencias del apóstata Sr. Cabrera, el hecho de venir a Madrid a presentar a las Cortes y al Gobierno la organización de una Iglesia nueva, es de gravedad suma, porque indica, si no el progreso real del protestantismo en España, la decisión de sus protectores y la confianza que tienen en los medios de llevar a cabo su obra.

Mientras tengan dinero, mientras disfruten de la protección oficial, dispongan de la prensa impía, y no encuentren quien les haga oposición, ellos seguirán adelante, seguros de que poco a poco y sin pararse se puede llegar muy lejos.

Y esa oposición no la encuentran. Se anunció la apertura de las llamadas capillas evangélicas de una manera aislada y vergonzante, y qué se hizo para precaver del peligro a las gentes sencillas? La oposición se contentó con decir desdenosamente: «tendrán que cerrarse,» y acaso calificó en voz baja de imprudentes a los pocos que se atrevieron a dar el grito de alerta. Se publicaron los nombres de algunos infelices Sacerdotes que, abrazando lo que habían jurado combatir, apostataban de la religión, y la oposición se limitó a decir: «son unos perdidos,» sin cuidarse de prevenir a los que no los conocían para que no tomasen al demonio por ángel de luz.

Ahora ya los sectarios se reúnen en conciliábulo, las capillas forman asociación general, proyectan una organización que unifique todas sus fuerzas y extienda su acción a toda la Península, piden la protección del Gobierno, pareciéndoles poco la tolerancia que les concede la Constitución, y la generalidad mira esos pasos con igual indiferencia, con la misma apatía, y guarda el mismo silencio.

Esto es triste: si cuando se anuncia una iglesia nueva, los hijos de la antigua, que es la de Dios, no hablamos, no nos movemos, no hacemos algo para detener a sus fautores ¿para cuando es el hablar? ¿a qué aguardamos? ¿Esperaremos a decir que somos católicos para cuando se nos tenga ya por protestantes? ¿Se dejará a la herejía crecer sin condenarla hasta que se haya hecho

omnipotente? ¿No se dirá a los sencillos que han de hacer y qué no pueden hacer, hasta que el mal ya no tenga remedio?

Hora es de que los católicos, abandonando toda consideración humana, miremos lo que nuestra posición y nuestra dignidad exigen de nosotros en las circunstancias críticas en que Dios se ha servido colocarnos. Hora es ya de que nos portemos como quien somos, como demanda la alteza de nuestra fe. Contemplemos el ejemplo de nuestros mayores en otras épocas aciagas; pensemos en lo que de esta generación dirá la historia si por desidia y por efímeros mundanos intereses dejamos que se pierda la religión y la honra que Dios nos dió y los pasados con tanto celo conservaron.

La Iglesia española reformada no puede fundar su porvenir sino en nuestra indiferencia. Los que están a su cabeza son fuertes, porque nosotros nos manifestamos débiles: llevan adelante sus planes infernales, porque no encuentran la oposición debida, ni se hace caer sobre ellos la condenación que merecen.

## EFECTOS DEL LIBERALISMO.

La historia, a que los antiguos paganos llamaban maestra de la vida, enseña poco a los pueblos modernos; ó, para mejor decir, estos no quieren aprender nada de ella, que les muestra constantemente grandes ejemplos y enseñanzas. En la vida de las naciones, hay hechos y circunstancias, grandezas y decadencias, faltas y castigos bastantes para aleccionar al pueblo menos culto y moralizado; pero estos casi siempre desechan la experiencia ajena, y siguen el impulso de las pasiones y desvaríos propios, con tal ceguedad, que no ven nunca la mano de Dios, dispuesta a castigar siempre a los pueblos prevaricadores.

Ni una sola vez han dejado de cumplirse en la historia estos castigos. La acción de la Providencia, que muchas veces no conocemos, muéstrase otras tan palpable y evidente, que fuera insigne locura dudar de ella. Cuando vemos una sociedad desquiciada, una nación que se disuelve, un imperio que se destruye interiormente, no podemos menos de reconocer allí los efectos de un crimen social, el castigo de una falta común. A veces este castigo es el desenfreno y desarrollo de la falta misma, castigo terrible impuesto a los pueblos revolucionarios, las consecuencias de cuyas doctrinas son un verdadero azote para las naciones, siempre y en todas partes.

La situación del imperio austriaco es tal, que sólo comparándola con la de España, podremos dar idea aproximada de ella. Parece increíble que la gran monarquía de los Habsburgos haya venido en poco tiempo a tan lamentable decadencia; pero la revolución es voraz como el cáncer, y en breve término se extiende por todo un pueblo, destruyendo su salud y acabando con su vida. A tal punto han llegado allí las cosas, que el mismo Gobierno se espanta de la actitud y desarrollo que las ideas anárquicas y disolventes han tomado en todo aquel país. La más desenfrenada demagogia presentase como terrible término del período de disolución que empezó al día siguiente de la batalla de Sadowa. Lo que no hicieron los cañones prusianos, lo harán las doctrinas y prácticas liberales, enemigo formidable de la paz y prosperidad de los Estados, y Austria morirá de miserable muerte, herida en el corazón por el veneno revolucionario que la corroe.

Los mismos fenómenos en todos los países: tras el liberalismo doctrinario la desenfrenada demagogia. Ved a los prudentes del mundo, a los conservadores de los pueblos, haciendo esfuerzos para conjurarla; vano empeño: la demagogia los arrollará en su camino, burlándose de su instinto conservador y de su prudencia, que no supo prevenir ni conservar. ¿Qué han hecho estos conservadores en las sociedades modernas? ¿No han sido ellos los primeros en atacar la religión, la autoridad y propiedad eclesiástica? Después, cuando han visto que el torrente a que abrieron salida había crecido de una manera formidable y amenazaba destruirlo todo, han querido atajarle el paso, poniéndole por delante los intereses materiales de los pueblos, es decir, el dique del dinero, esperando tal vez que el torrente no lo derribe y se detenga.

La propiedad, el dinero, es el único interés sagrado para los conservadores del día. Dejadles su dinero, y destruid enhorabuena



na la religión, la moral, la familia y la autoridad de un pueblo. ¡Insensatos! ¿No saben que la consecuencia ha de seguir al hecho, y que sin religión no hay moralidad, sin moralidad justicia, y sin justicia respeto al derecho ajeno? ¿No saben que los pueblos que se quedan sin Dios y sin Iglesia, no tienen más ley que sus pasiones, ni más derecho que sus gustos? ¿Por qué habéis de obligar á que viva contento con su trabajo y su pobreza al hombre á quien habéis quitado la fe?

Legítimos y sagrados son, sin duda alguna, los intereses materiales, pero lo son en cuanto tienen su fundamento en otros más altos. Cuando los gobiernos y los conservadores ven atacar con indiferencia, si no con gusto, los fundamentos de todo derecho y de toda propiedad, que están en Dios, en la religión, en la autoridad, y descansan tranquilos en la creencia de que el orden y los intereses materiales no peligran, son en su criminal ceguera, tan necios como el que viendo que las aguas socaban los cimientos de su casa, permanece tranquilo porque no llegan á las paredes.

Nada más inútil, nada más repugnante que el grito del conservador positivista, cuando ve atacado su bolsillo. Ahí es únicamente donde le duele; ¿quién no siente un impulso de amarga risa, cuando ve un dolor de bolsillo en quien no ha visto dolor de corazón, ni dolor de alma? ¿Qué cosa más miserable que un Gobierno que deja al populacho atacar impunemente de palabra y obra á Dios, á la Iglesia, á la autoridad, á las órdenes religiosas, y luego se espanta y quiere detener á la demagogia socialista, que ruje esperando su presa?

Tal es la conducta del Gobierno austriaco. Con las leyes y doctrinas que ha puesto en práctica, ha desencadenado todos los vientos destructores de la sociedad; ha corrompido la familia, ha maltratado la religión, ha sembrado por todas partes el desorden y la anarquía. Pues bien, hoy las sociedades obreras se extienden como nube sombría por todo el imperio; tienen reuniones y juntas en las más importantes poblaciones, y ¿qué gritan? No piden ya la destrucción de los conventos y del Concordato, á lo cual les ha animado el mismo Gobierno, ahora piden el establecimiento de la *democracia social*, ahora piden riqueza, poder, placeres y lujo, ahora piden los bienes de los conservadores que no quisieron conservar el Concordato y el matrimonio cristiano.

El ministerio, que ha oído impasible todas las blasfemias, todos los errores, todas las heregias imaginables, teme ahora la propaganda del socialismo, y el ministro Giskra quiere oponerse á ella diciendo á los obreros, trabajad y ahorrad. El trabajo y la economía; hé aquí las dos únicas fuentes de paz y de riqueza para los conservadores y para la economía anticristiana, como si esto bastara á la sociedad; y más aun, como si fueran posibles la economía y el trabajo tranquilos y ordenados sin la religión que los santifica y endulza, enseñando al rico la caridad y el amor, y al pobre la resignación y la alegría.

Las lecciones de Giskra serán completamente estériles: el pueblo incrédulo y demagógico se atenderá mejor á las doctrinas del socialismo que á las enseñanzas egoístas de los conservadores: el pueblo religioso tiene á la Iglesia que le enseña á respetar el poder y la propiedad y á bendecir el trabajo, y no necesita que los ministros le den lecciones de conveniencia que él practica por deber.

El pueblo socialista de Austria, por otra parte, aprenderá más de los actos que de las palabras del Gobierno. El ilustre Obispo de Linz ha sido privado de la mayor parte de sus rentas, que empleaba en obras de beneficencia, caridad y enseñanza, y que disfrutaba su Iglesia desde tiempo inmemorial. ¿Cómo han de respetar los demagogos la propiedad de los conservadores, si el mismo Gobierno les enseña á no temer á Dios y á no respetar la propiedad de la Iglesia? Cuando Dios desaparece de las leyes, ¿qué puede ser garantía suficiente de la sociedad?

Para que se vea hasta dónde llega el desenfreno y la corrupción de la ley misma en los pueblos revolucionarios, citaremos un hecho singular de que da cuenta una carta de Viena. Un habitante de la Styria, dejó á una joven una pensión vitalicia, que cesaría de percibir si llevaba vida inmoral. La joven permaneció soltera, pero fué madre dos veces. Los herederos de su protector reclamaron el capital de la pensión; el tribunal de primera instancia sentenció en favor suyo; pero el de apelación dió la siguiente sentencia, horrible insulto á la moral, que apenas se concibe en un pueblo que, como Austria, se llama civilizado: «No basta para que una mujer soltera sea llamada inmoral, que haya tenido dos hijos de dos diferentes padres.»

¿No es esto caminar directamente al paganismo? ¡Ah! los que quieren relegar á la Iglesia al interior del santuario, y dicen que la religión nada tiene que ver con el Estado, con la política y con el gobierno civil de los pueblos, vean á dónde va la política que marcha sin la religión, y conside-

ren lo que es la ley cuando se aparta de la Iglesia. Dios lo hizo todo unido: la revolución lo separa todo: fundamento de la política es la moral, fundamento de la moral la religión. Sin Dios no puede haber ni buena política ni moral buena, y los pueblos corren desbocados al abismo de su perdición. Meditenlo los pueblos, meditenlo los Gobiernos: todo lo que no se apoya en Dios se desquicia y se arruina; porque sabido es que «si el Señor no edificare la casa, en vano trabajarán los que la edifican, y si el Señor no custodía la ciudad en vano vigilarán los que la guardan.»

Al hacerse ayer de noche se extendió por todo Madrid la noticia de la salida del señor Topete del ministerio de Marina. En efecto, parece que al medio día el ministro dimisionario escribió al regente y al presidente del Consejo diciéndoles que insistía en su dimisión, y que nada podría hacerle variar de resolución. A las cuatro se reunió el Consejo de ministros para tratar del asunto y de sus consecuencias; pero no se sabe más sino que se admitió la dimisión del Sr. Topete. Por de pronto probablemente se encargará interinamente del ministerio de Marina el general Prim.

Dícese que el Sr. Topete ha propuesto con instancia para sucesor suyo al Sr. Moret, que es miembro del almirantazgo, asegurando que sería bien recibido por la Marina; pero el Sr. Moret parece que aun antes de que se le hicieran proposiciones formales, declinó la honra que quería proporcionarle el Sr. Topete. Dicese también que se ha telegrafiado al Sr. Malmcaro, comandante de la fragata *Zaragoza* al tiempo del alzamiento de Cádiz; pero *El Imparcial* asegura que esa noticia no es exacta. Y *El Imparcial* debe tener razón, si es cierto que se ha pensado en resolver la grave crisis actual formando un ministerio de notables de los tres partidos monárquico-liberales.

Veán ahora nuestros lectores siquiera en extracto lo más importante que, acerca de la salida del Sr. Topete ó con ocasión de ello, dicen los diarios de anoche y de esta mañana:

*La Política*, diario batallador, representante de la fracción más ardiente de la unión liberal, dando por supuesta la salida del ministro de Marina trata de demostrar que la causa del rompimiento de la conciliación la tienen los progresistas y demócratas, dice que la unión liberal ha sido arrojada del poder por los progresistas para complacer á los demócratas; recuerda que en un año han sido sacrificados cinco ministros unionistas, y que después de la salida de Ardanaz y Silvela los progresistas han exclamado por boca de *La Iberia* «ya está desembarazado de todo obstáculo el camino de la revolución.»

Después, bajo la fórmula de «Ha sido culpa de la unión liberal tal ó cual cosa» acumula contra los progresistas y demócratas una porción de cargos que llevan por contra las siguientes líneas:

«Pues si todo esto se ha inventado y se ha hecho por demócratas y progresistas; si la expulsión de la unión liberal fue preconcebida por ellos; si se ha verificado con su complacencia y aplauso, según consta de las citadas palabras de *La Iberia*, si se insiste en ofrecer la corona de España al duque de Génova, después de oído el NO por duplicado del Sr. Topete, iniciador de la revolución, ¿cómo se atribuye á nuestro partido lo que hoy sucede, cómo se le hace responsable de la actitud á que ha sido llevado á la fuerza, á empujones, con tanta ingratitud como pocos miramientos?»

«Y, sin embargo, la unión liberal no hostiliza ni hostilizará al gabinete homogéneo mientras se mantenga dentro de la democrática Constitución de 1869! Así lo declaró el Sr. Ríos Rosas en pleno Parlamento; así lo acordaron los diputados del partido en su reunión privada; así lo volvemos á aconsejar hoy... ¿Y aun se nos culpa de irreconciliables, aun se nos dice que queremos romper; aun se nos habla de plan preconcebido, de astucia, de manejos, de móviles ocultos!»

*La Epoca* empieza su primer artículo de fondo con estas líneas:

«Nuestros lectores no se acordarán de cuando ni cómo comenzó la crisis política y ministerial, pendiente todavía de solución. Nosotros tampoco. Nos vamos connotualizando de tal manera con la crisis; que sospechamos que comenzó en 29 de Setiembre de 1869, y que desde entonces no ha cesado.»

Y más adelante dice:

«Hemos perdido la cuenta de los días que ha durado la crisis, de las mutaciones, variaciones y combinaciones que ha sufrido, de las cuestiones sobre que ha versado, del número de conferencias, reuniones y Consejos celebrados: la crisis no ha concluido, antes sucede con ella lo que con las cerezas; que si se tira de una salen veinte; se anuncia que si el Topete insiste en abandonar el ministerio dimitirá el presidente del Consejo y abdicará el regente; y en tal estado las cosas se nos presenta *El Imparcial* felicitando á la revolución por su fortuna en resolver las crisis más graves y en evitar los obstáculos *C'est trop fort.*»

*La Epoca*, buscando siempre el justo medio para no perder la costumbre, concluye diciendo que cualquiera que sea la resolución del Sr. Topete, es preciso que el Gobierno opte entre la política radical, que es el ideal de unos pocos, y una política que, sin renegar de la Constitución de 1869, permita al país descansar de la insana agitación que le devora. O como si dijéramos, curar al enfermo conservando la enfermedad.

La opinión de *El Pueblo* acerca de la salida del Sr. Topete se condensa en estas tres líneas:

«Si el Sr. Topete se va, ¿qué remedio queda? Dejadlo, y pensar que la libertad de España vale más que él y que todos los ministros de Marina habidos y por haber.»

Con que D. Juan Prim se declarase republicano se acabaría de consolar *El Pueblo* de la salida de Topete.

*El Universal* dice que según le han asegurado, la dimisión del Sr. Topete reconoce por causa principal la cuestión de monarquía.

«Parece, dice *El Universal*, que el Sr. Topete es ó era allá en Setiembre de 1868 partidario de la candidatura de la duquesa de Montpensier, de la que, también lo eran el general Dulce, y don Leopoldo O'Donnell. Si esto es cierto, como se

nos asegura, creemos que debieron consignarlo en el manifiesto de Cádiz, y no decir que en todo se someterían al fallo de las Cortes Constituyentes.»

A este propósito, recordamos que, según *La Epoca*, en ciertos círculos se afirma que apenas sea definitiva la elección de monarca, los amigos de Montpensier publicarán en España y el extranjero los documentos que tienen favorables á la candidatura de don Luis Fernando de varios personajes, y entre ellos Prim y Olózaga.

*La Iberia* viene, como hace muchos días, implacable contra los unionistas. En su primer artículo titulado: «*Viva la revolución!*» trata á un mismo tiempo de la conducta de la unión liberal y de la dimisión del Sr. Topete. *La Iberia* se duele de que los unionistas hayan levantado en medio de las fuerzas liberales el obstáculo más serio de cuantos han vencido. Este obstáculo consiste en que no se prestan á votar al duque de Génova.

«Si el partido unionista, dice *La Iberia*, quiere hoy con su conducta disculpa sustituir á aquellos obstáculos tradicionales con que la libertad ha luchado por largos años y ser una rémora de la revolución, el partido reformista debe armarse de ese valor heroico, de esa constancia inquebrantable que ha empleado tan gloriosamente, y disponerse á demostrar al partido conservador y al reaccionario que contando, como cuenta, con el espíritu y las fuerzas del país, no hay dificultades para los Gobiernos liberales, no hay barreras para la libertad, no hay límite para las reformas revolucionarias.»

Si el brigadier Topete renuncia hoy á dar cima á la empresa por él iniciada; si renuncia á la gloria de figurar en el heroico triunvirato que preside á la regeneración de la patria, tanto peor para él; la historia, es cierto, le dedicará páginas de inmortal gloria por su iniciativa revolucionaria y por la parte activa que durante un año tomó en consolidar las libertades españolas; pero también es indudable que le hará graves y severos cargos por haber sido el primero á desvelar la poderosa base de la revolución, y en los momentos en que su ayuda y cooperación eran tal vez más necesarias.»

El segundo artículo de *La Iberia* que se titula *Candidato popular*, es un larguísimo alegato para demostrar que el duque de Génova va ganando terreno en la opinión pública (*gratum tenentis*) y que es un absurdo suponer que será rey de partido.

El tercer artículo se titula *Triste desengaño*, y en él, después de recopilar las noticias de los diarios de anoche sobre la salida de Topete, *La Iberia* trata de demostrar que nada hay que pueda justificar la dimisión del ministro de Marina ni aun su desacuerdo con los demás ministros en la cuestión de monarquía, ni sus compromisos con Montpensier.

«Ahora bien, exclama *La Iberia*, la conducta del ministro de Marina, ¿á qué secreto móvil obedeció? Es cierto, como se asegura en algunos círculos, que semejante acto es hijo de sugestiones extrañas? Esta suposición hace muy poco favor al carácter del marino de Cádiz. ¿Es, por el contrario, lógica consecuencia de la imposición de partido? Si así fuera, la dignidad del señor Topete, como hombre revolucionario, quedaría muy por bajo de la idea que de él nos han hecho colegir sus actos.»

«¿Cómo, pues, disculpar su última resolución?»

De todos modos, por lo visto queda mal el Sr. Topete. Está claro: todo lo que no sea dar gusto á *La Iberia* es indisculpable.

Los demás artículos y sueltos de *La Iberia* son en su mayor parte ataques á la unión liberal, bajo una u otra forma y particularmente bajo la de polémica con *La Política*.

*La Nación*, órgano también progresista como *La Iberia*, censura la conducta del señor Topete, que llama obcecado, y dice entre otras cosas acerca de ello lo siguiente:

«A nuestro entender, en la resolución aparentemente pueril del Sr. Topete, hay un profundo misterio, que no tardaremos mucho tiempo en desentrañar.»

«¿Qué temerá *La Nación*? ¿Qué significarán las anteriores líneas? ¿Quién sabe! Es posible que la explicación esté en un suelto que empieza como burlándose de los unionistas porque se separan de la conciliación, y acaba de este modo, que es notable por cierto:

«Y en tanto, ingratos, muchos de vosotros, al tomar ayer camino del Norte, os frotábais las manos de gusto! Porque sabed que vuestras indiscreciones nos dejan conocer la huella de vuestros pasos; y aunque al parecer miráis á San Telmo, tiráis hacia San Ildefonso. Que siempre tenéis á devoción santos á mano por lo que os ocurra pueda.»

«Idos, idos; que Dios os ayude, y dejadnos á nosotros que salgamos por esos mundos corriendo las aventuras.»

*Las Novedades*, que se encuentra entre la espada y la pared, que no quiere dejar de llamarse progresista, y que por su montpensierismo se encuentra ligado á los unionistas, se duele de la dimisión del Sr. Topete, pero también de que se censure la conducta del ex-ministro de Marina.

*Las Novedades* dice que se va haciendo el vacío alrededor del Gobierno, y que de eso tienen la culpa el Gobierno y sus defensores:

«No hay, dice, una idea levantada que se sobreponga á las pequeñas miserias y mezquinas pasiones que bullen en los pechos de los nefastos de la política. No se sigue plan político ninguno; no hay aquí ni política revolucionaria, ni política conservadora, ni se emprenden con ánimo resuelto las grandes y provechosas reformas, ni se quiere cerrar tan pronto el período constituyente; y mientras se tiene una lenidad escandalosa con muchos autores de excesos federales, por otro lado se aplican sin clemencia, sin justicia y sin criterio las facultades que ha dado á la autoridad la suspensión de garantías.»

«Esta es la verdad, por más que nos duela decirlo.»

«El remedio de la situación estriba, pues, en que levantemos un poco la vista y la consideración á las altas regiones; en que no miremos las cuestiones como se están mirando, por el primer del interés exclusivo de una bandera, cuando no bajo el punto de vista, aún más estrecho, del provecho personal; en que consideremos el bien del país, de todo el país, de su prosperidad, de su dignidad, de su gloria, de todo lo cual parece que nos hemos olvidado.»

Pocas veces habrá dicho *La Epoca* mayores verdades que algunas de las contenidas en las precedentes líneas. Pero... estornuda lo que quisiera.

En otro lugar de su número de hoy dice *Las Novedades* que anoche corría el rumor

de que había esperanzas de que se estrechara de nuevo la conciliación volviendo el elemento unionista al ministerio. Posible es que ese rumor se refiera á la formación de un ministerio de notables. *Las Novedades* reproduce la lista de un ministerio de esa especie que proponen algunos diarios y es como sigue:

Prim, Guerra con la presidencia; Olózaga, Estado; Rivero, Gobernación; Ríos Rosas, Gracia y Justicia; Santa Cruz, Hacienda; Sagasta, Fomento; y Topete, Marina.

«Por más que este sea un gran ministerio, concluye *Las Novedades*, creemos que tiene pocas probabilidades en los actuales momentos.»

*La Reforma*, con el título de *Se fue* escribe un artículo, destinado más que á otra cosa á elogiar al brigadier Topete por sus servicios á la revolución y á justificar su salida del ministerio. Se comprende que los federales no sientan la dimisión de Topete.

Terminaremos esta reseña con algún párrafo de *El Imparcial*. Este periódico, que nunca se ha distinguido por su seriedad, pero mucho menos desde que se ha hecho *genovista*, publica un artículo para consolar á sus lectores de la salida del Sr. Topete, asegurándoles que este señor no por dejar de ser ministro deja de ser revolucionario. Esto nada tiene de particular, pero sí lo tiene otro artículo en que, contestando á *La Epoca* y apreciando de distinta manera que este periódico la situación del país, dice con mucha frescura lo siguiente:

«El país, apreciable colega, ve que la situación se consolida; que la solución está próxima; que otras naciones donde han tenido lugar revoluciones tan radicales como la nuestra, han sufrido más desórdenes, más perturbaciones, más conflictos que los que en España se han producido; el país ve que de la revolución de Setiembre han nacido ya los dos partidos constitucionales que han de funcionar ordenadamente dentro del nuevo orden de cosas; el país ve que todos los esfuerzos de los hombres políticos que ocupan el poder, como los de la mayoría de las Cortes, tienden á constituir definitivamente la nación, y que esos esfuerzos van dando resultados cada vez más positivos.»

Después de leer las precedentes líneas no se nos ocurre nada que decir. Siga la comedia.

Los periódicos de la unión liberal no estaban de acuerdo en la manera de apreciar la conducta que debía seguir el Sr. Topete. Mientras *El Diario Español* aconsejaba á este señor que no abandonase el ministerio, porque la patria necesitaba todavía de sus servicios, *La Política* se contentaba con decirle que hiciera lo que su conciencia, su dignidad, su porvenir político y los intereses de la patria le aconsejasen.

Aunque no con entera claridad *La Política* dejaba entrever su opinión de que el Sr. Topete debía salir del ministerio. *El Diario Español*, por el contrario, juzgaba peligrosa la retirada de este personaje. El cual, viniendo con su conducta á dar la razón á *La Política*, ha logrado poner la duda y el espanto en el ánimo de todos los situacioneros y llenar de risueñas esperanzas el corazón de los belicosos montpensieristas.

Sin embargo, los ministeriales procuran disimular sus temores prodigando pipos al brigadier Topete, y no falta quien, como *El Imparcial*, asegura muy tranquilamente que la revolución no pierde nada con la salida de este personaje. Los unionistas, por su parte, hacen como que no tienen esperanzas de ningún género y se manifiestan dispuestos á apoyar con todas sus fuerzas la revolución.

Unos y otros se engañan, pero no engañan á nadie. Es demasiado claro todo lo que está sucediendo para que ciertos disimulos no pequen de candidos y pueriles. Que los ministeriales temen, á pesar de la reciente fusión verificada entre progresistas y demócratas, es cosa por demás sabida desde que el general Prim mostró tan enérgico empeño en mantener la conciliación y sobre todo en evitar la salida del Sr. Topete. Más aún: daba el general Prim tan grave importancia á esta decisión del ministro de Marina, que no tuvo empacho en lanzar la terrible amenaza de que él abandonaría también el ministerio... No lo abandonará, estamos seguros de ello, porque le ha costado muchos años de trabajo y de malestar el conquistarlo, pero basta tal amenaza para demostrar lo peligrosos que era para él la salida del brigadier Topete.

No es menos evidente que los unionistas, en general, han visto con singular complacencia el aislamiento de los radicales en el poder. Por las vías de la conciliación era de todo punto imposible combatir con eficacia la candidatura del duque de Génova, teniendo los progresistas una gran mayoría en el ministerio y en la Cámara. Dejando ahora solos en una y otra parte, la candidatura del duque de Génova se desvanecía como el humo, sin que sean poderosos á darle forma sólida ni los artículos laudatorios de *El Imparcial* ni las luecas y rimbombantes declamaciones de *La Iberia*.

La separación de los unionistas es, á nuestro juicio, un ardid eficaz, pero negativo, en cuanto inutiliza á sus adversarios sin plantear una solución afirmativa. Con esta retirada no hay duda de que el Gabinete del general Prim está muerto; mas mientras los unionistas no levantan con franqueza y con unanimidad una bandera determinada, no pueden aspirar á sustituir en el poder á sus émulos, si no ya enemigos.

¿Qué bandera levantarán? En principio, su conducta será dirigida á atraerse á las clases conservadoras, á engañarlas una vez más para arrojárselas luego al fuego devorador de las revoluciones. En cuanto á la personificación de ese principio, nadie ignora que la unión liberal está grandemente dividida: unos continúan adictos á Montpensier, otros votarán al duque de Génova, cuáles piensan en el príncipe Alfonso, y cuál, como el Sr. Ríos y Rosas, pide á voz en grito un rey de acero.

En esta barahunda de opiniones é intereses encontrados, solo vemos una cosa positiva: que la unión liberal, como partido, toca ya á su disolución por falta de un hombre que le imprima una marcha fija y unánime. La unión liberal se suicidó en Alcolea, si es que ya no fué sepultada con el general O'Donnell, como muchos creen y no sin fundamento.

El país estará de enhorabuena con la muerte del vicalvarismo. Sería esta quizá la consecuencia más provechosa de la revolución.

Crean algunos, sin embargo, que la unión liberal intentará hacer un gran esfuerzo para derribar al progresismo. El mayor esfuerzo, á nuestro juicio, lo ha hecho ya dejándolo aislado.

¿Qué otro puede hacer la unión liberal si no está de acuerdo en la bandera que ha de levantar, y si ha aceptado la Constitución democrática de 1869, que quita todo carácter conservador al antiguo partido de don Leopoldo O'Donnell?

Insistimos en la idea: la unión liberal toca á su disolución. Sus miembros esparcidos irán á engrosar las filas de Prim unos, de Montpensier y del príncipe Alfonso otros, y alguno tal vez de la república si el partido republicano llega á reorganizarse.

De todas maneras, la situación política es tal que á nuestro juicio, desde Setiembre de 1868 acá, no ha corrido la sociedad española un peligro tan grave como el que corre en estos tristes momentos.

Vivamos aperecidos para todo: anámonos estrechamente y no perdonemos sacrificio alguno para salvar á nuestra querida patria de una próxima y temerosa catástrofe.

*Las Novedades*, al ver cada vez más perdidas sus montpensieristas esperanzas, desahoga el mal humor diciendo algunas verdades, aunque incompletas, acerca de la revolución y del actual estado de España. A un periódico liberal, no le es permitido decir ahora cosas desagradables: es preciso asegurar que todo marcha bien, gracias á las conquistas de la libertad y al levantado espíritu patriótico del Gobierno del conde de Reus. Quien así no proceda ¿cómo ha de ser digno campeón de la causa revolucionaria?

Por eso extrañamos, hasta cierto punto, el lenguaje de *Las Novedades*, que hoy no encuentra nada bueno, y si mucho malo por todas partes. Esto es una verdad de tomo y lomo; pero lo es desde hace un año, y los periódicos no lo reconocen y *Las Novedades* no ha tenido hasta ahora más que aplausos y coronas para el Gobierno. Hoy, con la dimisión del montpensierista Topete, el disgusto le hace decir la verdad. Por eso es muy saludable un desengaño de vez en cuando.

Para muestra allá van esos párrafos de un artículo que el susodicho periódico escribe con el título de *Organización*:

«Las provincias están pasando por una crisis dolorosa. Las perturbaciones del orden público, que en todas ellas ha habido con más ó menos intensidad y extensión desde la revolución acá; la variación continua de autoridades; la poca habilidad ó la desgracia de algunas, y por consecuencia el predominio de las cuestiones locales, y aun personales, sobre las de interés general, y otras causas que, hemos analizado varias veces y que fuera inútil repetir ahora, han creado una situación excepcional que es preciso corregir con mano fuerte y excesiva prudencia.

«No pasa un día sin que recibamos cartas y noticias que denuncian esta situación, que puede ser muy funesta á los intereses revolucionarios si se prolongase demasiado.

«Nosotros creemos que el prestigio adquirido por el Gobierno con el triunfo sobre la rebelión federal sería aprovechado para dar á las provincias lo que necesitan, lo que ansían, lo que piden ya en nombre de sus más caros intereses. La tranquilidad no se ha restablecido sino materialmente, y de cierto modo incompleto y estéril para los fines de la vida pública.

«Continúa el temor, continúa la alarma, continúa el desasosiego propio de todas las situaciones en que no se ve y no se siente la influencia de un Gobierno enérgico y prudente, que se sabe adonde va.

«En unos puntos la impunidad de crímenes horribles tiene alarmados á los vecinos, que abandonan sus casas y recogen sus caudales, trasladándose á poblaciones donde la fuerza pública les sirva de garantía. En otros se ha aprovechado de la ocasión el caudillaje, imponiéndose á la misma autoridad, renovando las cuestiones enojosas que dividen por lo regular á los pueblos pequeños y haciendo imposible hasta la administración de justicia. En muchos se destruyen los ayuntamientos sin motivo fundado, habiendo alguno que en breve tiempo ha sido varado cinco veces, y otros que han sido suspendidos.

«¿Cuál será el resultado fatal y necesario de estas cosas? A nadie que reflexione un poco puede ocultarse. La fe en la revolución se entibia; las simpatías se alejan del Gobierno; el temor, la intranquilidad y el disgusto apagan todo entusiasmo y se vuelven contra quien tolera este desorden...»

Dos observaciones tenemos que hacer á las anteriores líneas: la primera, que dicen muy poco todavía: *Las Novedades* ha querido solamente hacer política montpensierista y no se atreve á presentar completamente el lastimoso cuadro de la España revolucionaria: la segunda, que debían llevar por título, no organización, sino *desorganización*.

Porque, en efecto, ¿hay cosa más desorganizada que la sociedad española desde que mandan los setembrinos? ¿Puede darse ni siquiera una idea del desorden, desbarajuste y anarquía que reinan en todas las cosas? ¿Y cómo quiere *Las Novedades* que esto se arregle!

Un poco de orden material será lo único que darán, si es que pueden, Gobiernos como el del regente. El orden moral porque suspira *Las Novedades*, el asiento y regularidad de la administración, la tranquilidad del pueblo, la paz pública, esto no sueña alcanzarlo el diario montpensierista. España gozará, Dios mediante, de tan caros bienes; pero no será con Montpensier ni con los revolucionarios; esté segura de ello *Las Novedades*.

Salió por fin del ministerio el Sr. Topete con tanto contentamiento de la unión liberal como disgusto de los progresistas, que, entre otras cosas, ven en su salida un obstáculo, quizá insuperable, para la elección del duque de Génova.

La revolución además queda coja. Así nos lo dijo el general Prim en la sesión última de las Cortes Constituyentes. Felicitábase el conde de Reus de que el Sr. Topete se quedara en el Gabinete, y decía que era indispensable que así sucediera, porque el Sr. Topete es una de las tres columnas que sostienen el edificio revolucionario. «Si



faltara cualquiera de esas tres columnas, añado el general Prim, el edificio quedaría débil, y no podríamos abrigar la esperanza de dar pronto fin a la obra de la revolución.

A confesión de parte relevación de pruebas; y quién duda, en efecto, que el pobre y ruinoso edificio revolucionario ha recibido un golpe terrible con la salida del Sr. Topete del ministerio? Si hasta ahora los tres partidos no han conseguido establecer nada, ¿qué sucederá en adelante, separados los unionistas de los radicales? ¿Qué rey van a traer estos, si aquellos tienen su candidato, que es el candidato del Sr. Topete? Comprendemos, pues, que los progresistas hayan hecho esfuerzos para que este permaneciera en el ministerio, y que se hallen ahora cabizbajos y medrosos.

Peró hay más; ó el general Prim ha perdido la memoria, ó tenemos crisis completa. En el discurso á que nos hemos referido, dijo el conde de Reus: «Al dar las razones el Sr. Topete, para que le admitiera la dimisión, me encontré duro como una roca, no de granito, sino de diamante... yo le dije que si se empeñaba en salir del Gabinete, yo saldría también; que yo iría inmediatamente a poner en manos del regente mi dimisión... entonces fué cuando yo dije al Sr. Topete resueltamente, que si él se iba, yo me iba también... tampoco di cuartel a sus súplicas: ó juntos nos quedamos, ó juntos nos vamos: ¿a dónde? No lo sé.»

Estas cuatro solemnes y terminantes declaraciones hizo el general Prim en el curso de su peroración. No tenemos, sin embargo, noticia de que haya dimitido: suponemos que lo hará hoy resueltamente; si no, forzoso sería convenir en que su lebanado espíritu patriótico tiene una altura de quince codos sobre los montes más altos.

Según *La Reforma*, ha sido puesto en libertad el marqués de Albaida, y conmutada la pena de reclusión impuesta al diputado Serrallana en la de extranjería.

Nosotros, que nos alegramos siempre del bien de nuestros prójimos, no podemos menos de indignarnos ante la inculcable desigualdad con que son tratados federales y carlistas.

Ni en Cañerías sucede lo que con escándalo presenciáramos en España de algunos meses á esta parte.

Aquí para hacer fortuna y obtener ascensos, indemnizaciones y rentas vitalicias, es preciso haber sido condenado a muerte como criminal por los tribunales; aquí para obtener gracia del poder y no morir de hambre y miseria en una cárcel, es preciso haber asolado los pueblos, incendiado las propiedades, saqueado á los ricos y violado á las mujeres.

Desgraciados de nosotros y del Gobierno mismo el día en que las turbas, que todos los partidos las tienen, vean siquiera turbio lo que nosotros vemos claro. Desgraciados de nosotros el día en que el pueblo aprenda que para hacer fortuna y ser considerado por las autoridades, lo primero que necesita es pisotear todas las leyes divinas y humanas.

*El Puente de Alcolea* da mucha importancia al hecho, hoy sencillísimo, de haberse resuelto un progresista, que acaba de pasarse con armas y bagajes á la unión, en cuyas juntas, cabildos y votaciones ha tomado parte durante los últimos días.

De poco se admira *El Puente de Alcolea*. «Que me tire la primera piedra quien de vosotros esté libre de culpa», podrá contestar el aludido. Y contestará perfectamente, porque ya los hombres políticos son más que resellados, son ingratos; más que ingratos, son perjuros.

¿A qué viene, pues, admirarse de que uno haya abandonado su partido, cuando los que hoy nos desgobernán han insultado ó permitido insultar á una señora que los había colmado de singularísimas mercedes, y han faltado escandalosamente á sus juramentos?

La inconsecuencia, la ingratitud, el perjurio, desengañese *El Puente*, son hoy los elementos de la atmósfera política, y por lo tanto, lejos de fijar mientes en un resellado, debiera admirarse de que en esa atmósfera corrompida haya sano un hombre público siquiera.

Casi se indigna *La Nación* porque el señor Topete ha faltado á la palabra empeñada al presidente del Consejo de ministros.

¡Vaya una cosa nueva entre los liberales; faltar á la palabra empeñada!

En una ocasión solemne juraba cierto personaje progresista, amigo de *La Nación*, sobre la cruz de su espada de general y de caballero, defender á doña Isabel y morir si fuese preciso en su defensa. Y el general y el caballero derribó del trono á doña Isabel II.

No há muchos días prometió el mismo personaje ante España entera dejar el ministerio si lo dejaba el Sr. Topete. El personaje en cuestión sigue siendo ministro, á pesar de la salida del Sr. Topete.

¡Quién se fia de palabras empeñadas por liberales! No de las empeñadas, ni aun de las subastadas hay que hacer caso.

*El Imparcial*, que ya se figura ser tertuliano de confianza de la corte de Tomasillo, escribe hoy lo siguiente:

«A pesar de cuanto dice *La Política*, creemos que el Sr. Topete no será reemplazado ni por el Sr. Malcampo ni por el Sr. Quesada. Lo probable es que se encargue el conde de Reus del ministerio de Marina, hasta que el regente del Sr. Alberto vuelva á nombrar ministro al ministro Topete.»

Con el mismo derecho que *El Imparcial* decimos nosotros que el Rey legítimo de España, libre de regentes, encargará el ministerio de Marina al más entendido en este ramo, que sea al mismo tiempo fiel cumplidor de sus deberes.

De los demás personajes, sea cualquiera el partido á que pertenezcan, hará lo que la justicia exija y la tranquilidad del país reclame.

*La Nación*, diario progresista, hace las

siguientes caricias de despedida á sus ex-amigos los unionistas:

«Tenaz empeño muestra *La Política* porque califiquemos á la unión liberal, y cuélganos anoche la especie de haber llamado á los tales (los unionistas) pícaros, y otras cosas por el estilo. ¡Vaya un empeño! Como si no tuviéramos otra ocupación más agradable que la de llamar pícaros á esos señores! ¡Pícaros unionistas! El calificativo no es de gran sustancia, y suelen á veces emplearle los enamorados. ¡Pícarillos! decía con agradable sonrisa cierta dama de gran porte, cuando le referían detalladamente alguna mala pasada hecha á la libertad. Hoy diría... ¿qué diría?... Vaya Vd. á averiguarlo.»

Por lo que á nosotros hace, juramos y perjuramos que no se nos ha ocurrido llamar pícaros á los unionistas; y si ya tuviéramos *afición* á los moños, otro que el de *pícaros* largáramos á nuestros buenos y queridos ex-amigos.

¿Cómo les llamaríamos?

Tú nos lo dirás dentro de poco tiempo.

Anoche decía *La Política*:

«Algunos diputados radicales andaban esta tarde recogiendo firmas para presentar á las Cortes el día que se reanuden las sesiones, una proposición de amnistía en favor de todos los comprometidos en la última insurrección republicana. No sabemos si esta proposición será aprobada por los ministros y jefes del partido.»

A lo cual contesta *El Imparcial*:

«Si hay conatos de proposición de amnistía, no pasarán de conatos, porque está muy próxima la proclamación del rey Alberto, que ha de solemnizarse con una amplia amnistía.»

Por segunda vez en un mismo número se permite *El Imparcial* llamar rey al rapazuelo de Génova, lisonja en verdad que llega á confundirse con la adulación.

Peró la lisonja de *El Imparcial* es ridícula, cuando todo el mundo se rie de la candidatura del duque de Génova, y hoy mismo escribe *Las Novedades* el párrafo siguiente:

«Parece que ahora es cuando empiezan las negociaciones diplomáticas para conseguir que el duque de Génova acepte la corona, porque el Gobierno, ó por mejor decir, los defensores de esta candidatura, no han querido que se diera paso alguno hasta conocer la opinión de las Cortes.»

Preciso es convenir en que *El Imparcial* de hoy no es *El Imparcial* que censuró enérgicamente ciertos actos de la revolución y cierto discurso célebre del Sr. Ruiz Zorrilla. ¿Si este ministro habrá al fin traído á su escuela al Sr. Gasset?

Dice *El Imparcial*:

«Se da gran importancia á la reunión que deben celebrar esta tarde en el Congreso los radicales. El Consejo de ministros se reunirá después de terminada dicha reunión, y se cree que en él se tomen acuerdos importantes en consonancia con las tendencias que se manifiestan durante los debates de la fracción radical.»

Por fin fué admitida su dimisión al Sr. Topete: he aquí las noticias que anoche publicó *La Correspondencia* sobre esta cuestión:

«Siguen creyéndose que el general Prim se encargará por ahora de la cartera de Marina, si como se dá por seguro se retira del ministerio el Sr. Topete.»

—A las doce del día de hoy el Sr. Topete ha escrito al regente y al presidente del Consejo que insiste en su dimisión, sin que nada pueda hacerle variar de ella; sin perjuicio de lo cual el Gobierno puede contar con su más leal y decidido apoyo.

—Esta tarde á las dos se presentó el Sr. Topete en el ministerio de la Guerra á presentar oficialmente su dimisión del cargo de ministro de Marina.

—Después de presentar su dimisión el señor Topete, pasó á Palacio y tuvo una conferencia con el regente del reino.

—Hoy á las cuatro y media de la tarde se ha reunido el Consejo de ministros en la presidencia. Créese que en este Consejo se habrá tratado de elegir la persona que ha de proponerse al regente para ministro de Marina; pero otros suponen que el Consejo se habrá extendido á tratar de la posición en que el ministerio queda por efecto de la salida del Sr. Topete.

—Esta tarde se ha hablado de lo que podrá hacer el regente supuesta la salida del señor Topete. Creemos aventurado cuanto se diga y suponga sobre el particular, y que el regente se halla dispuesto á cumplir con todos los deberes que le impone su cargo.

—Hoy por la mañana ha estado el general Prim á visitar al regente del reino. Se ignora lo que ha pasado en esta conferencia, pero juzgamos por los antecedentes, creen algunas personas que en ella se habrá tratado de las contingencias á que puede dar lugar en el seno del gabinete la salida del Sr. Topete, recordando lo que dijo el general Prim de que él se retiraría si lo hacía el ministro de Marina.

*La Política* se expresa en estos términos al dar cuenta del mismo hecho:

«A las cinco se ha hecho ya público el resultado de la conferencia del brigadier Topete con el presidente del Consejo.

Como era de esperar, en el estado que tenía la cuestión, el iniciador de la revolución en Cádiz ha manifestado al general Prim que sentía mucho dejar de ser su compañero en el gabinete homogéneo; pero que deberes políticos, de conciencia y de dignidad le impedían seguir desempeñando el ministerio de Marina.

Ante esta irrevocable decisión, tantas veces manifestada ya, el general Prim ha debido ceder, y consentido, aunque con sentimiento, en que se acepte la dimisión del brigadier Topete.

En seguida ha pasado este á Palacio á despedirse del regente, y el presidente del Consejo á participar á S. A. el resultado de la conferencia.

Por el pronto, el general Prim se encargará de la cartera de Marina. Dícese que se ha consultado al Sr. Malcampo si la aceptará en propiedad, y que se espera su contestación. Dúdase que el Sr. Malcampo acepte el puesto que se le ofrece, y se cree que en tal caso se ofrecerá al contraalmirante Quesada, diputado radical.

*La Epoca*, por último, dice lo siguiente acerca de lo ocurrido en la conferencia en que el ministro de Marina manifestó su resolución de retirarse del ministerio:

«Decididamente el Sr. Topete se retira del ministerio. Tal ha sido su resolución última, que en persona ha ido á comunicar al señor presidente del Consejo y al regente.»

Esto se mostró anoche en su conferencia con el marqués de los Castillejos y con el ex-ministro de Marina á la altura de los deberes graves que su cargo le impone. «Sin ministerio no quedará el país, dijo al oír las contestaciones que se cruzaron entre los Sres. Prim y Topete; con-

sultaré á la mayoría de la Cámara, y ella me dará su criterio.»

La resolución probable de la crisis, que Dios quiera no sea precursora de otra más grave inmediata, ó que estalle dentro de ocho días al tratarse los importantes asuntos pendientes, la resolución probable de la crisis por el momento será que el general Prim se encargue del ministerio de Marina.

El Sr. Topete había recomendado con instancia para sucesor suyo al Sr. Moret, seguro de que el cuerpo de la marina lo acogiera con satisfacción; pero el joven diputado, con una modestia que justifica su talento, declinó resueltamente el honor que el Sr. Topete deseaba para él, aun antes de que se le hicieran ofrecimientos formales.

El Sr. Moret había expuesto á su amigo el señor Topete las poderosas razones políticas que le impedían entrar en el ministerio en las difíciles circunstancias actuales.

Parece que el 29 llegó á Lisboa el mariscal Saldanha, en el convoy de la noche, causando su llegada gran sensación por la importancia que se concede al viaje de este personaje político del vecino reino.

Algunos periódicos de la tarde niegan que en la conferencia celebrada anteayer ante el regente pidiera el brigadier Topete un plazo de veinticuatro horas para adoptar una resolución definitiva, como dice hoy *El Imparcial*. Lo que es eso, dice *La Política*, el Sr. Topete se manifestó inequívocamente en sus resoluciones, y cuando el general Prim le dijo que podía tomarse ese tiempo para meditar, la contestó en la forma más cortés, pero al mismo tiempo más firme, que no tenía ya nada que meditar, pues su decisión era irrevocable.

Dice *La Epoca*:

«La reina Cristina saldrá el día 15 de Noviembre de París con dirección á las islas Hyeres, donde pasará el invierno.

Está indefinidamente aplazado el viaje de la reina Isabel á Roma.»

El mismo periódico califica de notable la carta del señor marqués de Miraflores, contestando á la consulta de esta en que dice que hace un año debió realizar su abdicación en el príncipe Alfonso, y que de haberse oído á tiempo sus consejos, sería bien diversa la situación de España.

Las cartas de Nueva-York aseguran que las canoas que se construyen en los Estados Unidos por cuenta del Gobierno español quedarán listas dentro de tres ó cuatro semanas y podrán salir luego para la isla de Cuba; pues se espera que aquel Gobierno no ponga ya dificultades.

Dice un periódico que el general Lersundi se propone residir algún tiempo en Burdeos, donde están educándose sus hijos, y que ni ha estado en París, ni menos ha pensado en dirigirse á Londres como ha dicho *La Correspondencia*.

*La Correspondencia* dice anoche que nada ha oído de que haya tomado casa para residir en Madrid el duque de Montpensier, como lo anunció *La Epoca*.

Según un periódico, parece haberse desistido de elevar por ahora al empleo de capitán general al Sr. D. Domingo Dulce; pero se aprovechará la primera oportunidad para hacerlo respecto del general Fernández de Córdova.

Dice *La Epoca*:

«En ciertos círculos se afirma, que apenas sea una cosa definitiva la elección de monarca, los amigos del duque de Montpensier publicarán en España y el extranjero los documentos que aseguran tener, no ya de los jefes de la unión liberal, sino aun de personajes como Prim y Oláza, favorables á la candidatura de la infanta doña Luisa Fernanda. Sobre este punto hemos publicado datos que por nadie han sido desmentidos.»

Según un periódico, son completamente prematuros los rumores de que el Sr. Caballero de Rodas regresará á la Península inmediatamente después de pacificada la isla de Cuba, y su familia se embarcará en Cádiz el 15 de este mes.

El gobernador de Barcelona ha dispuesto que se forme un nuevo padrón de extranjeros, fijando el plazo de ocho días al cabo de los cuales los dependientes de la autoridad harán una detenida averiguación de los extranjeros que residan en sus respectivas demarcaciones, y procederán á la detención de todos los que en el acto de ser requeridos no les exhiban las cédulas de permanencia expedidas posteriormente al 1.º del actual.

Dice un diario unionista que hoy á las dos de la tarde se reúnen en el Congreso los diputados radicales para acordar la conducta que deben seguir después de la retirada del brigadier Topete.

«Los más calientes, añade, hablan ya de la necesidad de tomar medidas energicas para crear situaciones resueltas. Deseamos que prevalezcan los consejos de la prudencia.»

Un periódico de San Sebastián pinta de un solo rasgo la actual situación, á la cual acaba de faltar una de las más robustas columnas con la salida del ministerio del Sr. Topete. Hélo aquí:

«La política menuda sigue en alza y la cuestión de destinos es de las más en boga. Director de periódico hay que tiene pedidas más de 60 credenciales y parece que le niegan muy pocas, después de un cuarto de conversión que hizo en el mes de Setiembre.»

A este mequino límite quedó reducida la política de la gran revolución consumada al grito de *¡España con honra!*

A medida que los hombres políticos van comprendiendo que la situación se desmorona y que las dificultades, cerrando los ojos al peligro, se ponen de acuerdo con el Sr. Sánchez Ruano para presentar en la primera sesión una proposición de amnistía en favor de los republicanos, otros más previsores, aconsejan un grande esfuerzo de abnegación y patriotismo para obligar á los notables de los tres partidos á formar parte de un ministerio que resuelva ó que corte los obstáculos con que está tropezando la acción gubernamental.

Y esto se propone cuando las notabilidades revolucionarias empiezan á desfilarse.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Anoche á las doce fondó en el puerto de Barcelona el vapor inglés *Jasson*, procedente de Malta, con trece días de navegación.

—Por la dirección general de infantería se está organizando en Madrid otro nuevo batallón de voluntarios con destino á la isla de Cuba; el cual cuenta ya con bastantes plazas cubiertas.

—Ha sido nombrado vicepresidente de la diputación provincial de Madrid con motivo de la salida del Sr. Martos, el diputado decano de la misma corporación Sr. D. Quintín Chiarione.

—Con la entrada del Sr. Martos en el ministerio de Estado ha quedado reducida á ocho individuos la comisión de los quince, nombrada de Constitución, para preparar el proyecto de ley de elección de monarca. Con ocho personas ya no puede dar dictamen y tiene que procederse á elegir nuevos individuos.

—Anoche á las ocho salió por el ferro-carril, con dirección á Sevilla, el cabecilla republicano Sr. Maza, el cual iba custodiado por un oficial y tres individuos de la Guardia civil.

—Anoche fué preso en la calle del Olivo de esta capital, el cabecilla republicano de Valencia Pintor, que hace pocos días se fugó de aquella capital.

—De las nueve comisiones de las Cortes citadas para ayer no pudieron reunirse más que dos.

—Dícese que ayer se dirigió un telegrama al rey Víctor Manuel preguntándole si aceptaba decididamente y sin condiciones la corona de España para su sobrino el duque de Génova en el caso de que se le ofrecieran las Cortes Constituyentes.

—Ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Estado D. Enrique Martos, auxiliar del cuerpo de telegrafos.

—Hoy se ha dicho en algunos círculos que el domingo próximo tendrá lugar en Madrid una gran revista, á la que concurrirán 30,000 hombres del ejército y Guardia civil.

No es cierto, ni hay 30,000 hombres en este distrito.

—Algunos progresistas piensan presentar un proyecto de amnistía en favor de los republicanos.

—Tan luego como se haya resuelto la crisis actual, se llevará á cabo una nueva combinación y nombramiento de gobernadores de provincia.

—Hoy se ha vuelto á decir que el Sr. D. Juan García Torres se encargará de la subsecretaría del ministerio de Hacienda, conservando la dirección general de Contribuciones que actualmente desempeña.

—El presidente del Consejo de ministros con su familia, se ha instalado esta tarde en las nuevas habitaciones que de antemano se le habían preparado en el ministerio de la Guerra.

—Dando por supuesto que una vez verificada la salida del Sr. Topete, el general Prim realizará su anuncio de ofrecer á su vez la dimisión, los hombres más importantes del partido progresista sostienen que el marqués de los Castillejos, como jefe de partido, no puede dar este paso sin anuencia de la fracción á cuyo frente se encuentra.

—Dícese que el subsecretario de la guerra, general Sánchez Bregua, irá á mandar como capitán general al distrito de Galicia, y que el general Pieltain será trasladado á Valencia.

—Para el caso de ser nombrado capitán general de Galicia el Sr. Sánchez Bregua, háblase del brigadier Pavía para la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

—La comisión de monumentos de Huesca, en virtud de orden expedida por el ministerio de Fomento se ha encargado de la conservación del notable monasterio de San Juan de la Peña, de aquella capital.

—No es exacto, como se ha dicho, que se haya telegrafado al Sr. Malcampo, que está en la Habana, ofreciéndole la cartera de Marina.

—Parece que el Sr. Figuerola no retirará los presupuestos como se había asegurado, sino que propondrá á las Cortes las reformas que á su juicio deban introducirse en ellos.

—La mayoría, excepción hecha de los unionistas, se reúne mañana á las dos en el salón de sesiones.

Leemos en *La Reforma*:

«Sabemos que un aficionado á estadística está recogiendo los datos para formar una lista de los 140 que han votado al duque de Génova, en que aparecen el sueldo que cobran y la contribución que pagan.»

*La Política* felicita á *La Reforma* por haber sido atendidas las indicaciones hechas por el segundo de dichos periódicos para que los radicales presentaran un proyecto de amnistía en favor de todos los comprometidos en la última insurrección. Es de advertir que aquellas indicaciones se convirtieron ayer en las columnas del diario republicano en esta formal intimación:

«Sepalo el partido progresista, que debe sentirlo á estas horas. O nuestra alianza, ó su aniquilamiento perpetuo.»

Dice anoche *El Pueblo*:

«Parece cosa segura que el Sr. Topete no volverá al ministerio de Marina, por más que esté dispuesto á apoyar esta situación.

Nunca hemos temido más por la libertad que ahora. Pero conste en que abrigamos la misma esperanza que hace días y hace meses, y es la de que solamente el general Prim puede hoy salvar aquella, se supone teniendo mucho, muchísimo ojo, guío.

Tímese danoos et dona ferentes.

Si el Sr. Topete se vá, ¿qué remedio queda? Dejarle, y pensar que la libertad de España vale más que él y que todos los ministros de Marina habidos y por haber.»

Es de advertir que el diario unitario ya espera en el marqués de los Castillejos condicionalmente, es decir, siempre que tenga mucho ojo.

Leemos en un periódico:

«Está llamando la atención la actitud extraordinariamente reservada que ha guardado en la grave crisis de estos días el señor presidente de la Cámara. Su acción, tan eficaz en otras circunstancias para conjurar conflictos, no se ha hecho sentir: no ha visitado á los ministros; ni la regencia, no ha indicado todavía cuál es su voto en la cuestión de monarca. Como los moderados, á pesar de su escaso número, han sabido alcanzar una participación igual á la de las otras fracciones, con la ventaja además de haberlas impuesto sus ideas, esta reserva del Sr. Rivero en los críticos instantes que estamos atravesando se ha comentado mucho en los círculos políticos.»

*La Epoca* se lamenta de que no haya sido aceptada su oferta de imprimir por cuenta propia el expediente relativo al empréstito de 1,000 millones, cosa un poco rara en verdad, cuando la razón que dió el Sr. Rivero para negar esa impresión á un diputado que la pedía, es que costaría mucho.

*La Epoca* abriga, sin embargo, la esperanza de que satisfaga sus deseos el Sr. Figuerola, iniciador del proyecto y partidario de la publicidad, como condición precisa del sistema liberal; y dice además, que urge desvanecer los temores y dudas que existen acerca de este particular.

En verdad que esto de los empréstitos va picando en historia.

Y á propósito de empréstitos, querían decirnos los ministeriales qué hay de cierto en lo que por ahí se dice de uno nuevo, de 500 millones nominales, al interés del 18-75 por 100, y con garantía de papel de la deuda consolidada?

Para más señas, díremos que se dice que el Banco de España ha tomado á su cargo cubrir este empréstito, y que si el Gobierno no le paga á su tiempo lo convenido, arrojará á la plaza el papel que tiene en garantía, y habrá en la Bolsa lo que es consiguiente.

Está visto: de mal en peor.

El periódico de Barcelona *El Fomento de la producción nacional*, dirige á su paisano el señor Figuerola las siguientes caricias:

«Borremos hasta la sombra de lo pasado: y (damos por ejemplo), puesto que D. Laureano Figuerola vuelve á ser ministro de Hacienda; reconozcamos que esto se debe á la ley niveladora del olvido, que ha hecho desaparecer ya de la memoria de todos el recuerdo del conato de empréstito de los dos mil millones, el recuerdo del empréstito de los mil millones, el recuerdo de la liquidación de la Caja de Depósitos, el recuerdo de la abortada capitación, y otros recuerdos que bastarían para que en países bárbaros D. Laureano no volviese nunca más á ser ministro de Hacienda.»

*El Impertinente*, periódico unionista montpensierista que se publicaba en esta corte, ha sido suspendido de orden de la autoridad.

He aquí en qué términos da cuenta del hecho *El Impertinente*, que viene á sustituir á aquel:

«Hoy á la una y media ha recibido el director de *El Impertinente* un oficio del Gobierno suspendiendo la publicación de dicho periódico.

La empresa de este, no queriendo perjudicar á sus numerosos suscriptores, y deseando cumplir al mismo tiempo las órdenes del que manda, suspende la publicación de *El Impertinente* y crea un nuevo periódico que se encarga de cubrir las suscripciones del antiguo.

Sentimos estos percances más por el Gobierno que por nosotros; pues siempre creemos que los errores en que puede caer la prensa se corrigen con la prensa misma y no con suspensiones que dañan más al suspendedor que al suspendido.»

## CORREO DE HOY.

No hemos recibido el correo extranjero que ha llegado con retraso por haber descarrilado el tren cerca de Valladolid.

Leemos en *El Comercio de Cádiz*:

«Se dice, y tendremos gran complacencia en que resulte cierta la noticia, que en el consejo de guerra de ayer han sido absueltos los diputados de esta provincia, Sres. Benot y Cala, que se hallan presos en el castillo de Santa Catalina.

En cambio corre también la triste noticia de haber sido condenado en rebeldía á la pena de muerte en garrote el diputado Sr. Paul.

Nada hemos oído sobre el fallo que haya recaído respecto al Sr. La Rosa (D. Gumersindo).

Dicho se está que contra el desgraciado Guillen nada habrá podido decretar el Consejo de guerra, toda vez que fué muerto en uno de los encuentros que tuvieron con las tropas los sublevados.»

*La Sinceridad*, periódico que se publica en Carmona, da cuenta de haber sido sentenciado en consejo de guerra Manuel Sánchez (a) Amaro, como complicado en la sublevación republicana, ignorando si habrá sido á la última pena. También parece haber sido condenado á cadena perpetua el reo Angel Matamoros, conocido por el Toinero.

Leemos en *El Diario de Valencia*:

«No han sido únicamente dos los buques que se han perdido cerca de Cullera, á consecuencia del último temporal, sino cuatro los laúdes que han padecido graves daños. El *Júcar* y el *Diligente* han sido completamente destruidos, perdiéndose todo el cargo, de modo que hemos oído calcular en unos 25,000 duros las pérdidas experimentadas.»

## ÚLTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4.—Enrique Rochefort se presenta decididamente candidato á la diputación en dos de los colegios electorales de París, y hoy mismo ha cumplido con la formalidad de la prestación del juramento al emperador.

El periódico *El Figaro* dice en su número de esta tarde que la policía ha aprehendido en Compiegne un sujeto que tenía la intención de asesinar á Napoleón; pero que de las primeras declaraciones recibidas ha resultado que dicho sujeto estaba loco.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español, á 26-00. El 3 por 100 francés, á 71-50. El 4 1/2 Id., á 100-75. El 5 por 100 italiano, á 53-50.

LONDRES, 4.—El Banco ha elevado el descuento á 3.

Consolidados ingleses, de 93 1/8 á 1/4.

AMSTERDAM, 4.—Fondos portugueses, á 34-25.



Entre los muchos atropellos de que son víctimas los carlistas, refiere *La Regeneración* el siguiente:

«El día 24 del último Agosto fueron detenidos tres carlistas y conducidos a la cárcel de Villena, acusados de proposición de conspiración. A pesar del tiempo pasado, nada se ha hecho en la causa, y los pobres presos continúan encerrados, sin saber siquiera por qué están allí.

Debese esta arbitrariedad a un celoso promotor fiscal, unionista por más señas, que se ha empeñado en no hacer nada para que siga la causa, con la sana intención de que sigan en la cárcel los desdichados carlistas.

Tales escándalos y tan gran mala fe, deberían tener un correctivo, y el Gobierno debía cuidar de que se administrara justicia igualmente a todos, sin hacer distinción de carlistas o liberales.

Si la prensa liberal no fuese tan de partido, debería también pedir con nosotros justicia para los carlistas y censurar las arbitrariedades que con ellos se cometen.»

Imperando el liberalismo no cabe otra ley que la del embudo.

De Málaga escriben a *La Esperanza* lo siguiente:

«Nada es comparable con la situación de esta ciudad; sus moradores huyen a la desbandada, trasladándose a varias partes y sin dirección; a la manera como cuando amenaza un contagio o se espera la repelición de un terremoto, la población malagueña ha levantado barracas en medio de los campos, y allí moran como los israelitas en el desierto. Hace una semana que empezó la emigración. Málaga espanta, en los días de su ruina vendida. Málaga espanta porque parece estar sentenciada para quedar arruinada. Málaga espanta al oír las maldiciones de los que la abandonan motejando a la revolución setembrina, a la que tanto se ha glorificado.

¿Qué significa, qué explica, qué nos dicen tantos adios que, al partir de sus hogares, cogen a los niños en sus brazos para llevarlos de no sabemos cuál calamidad? Las mujeres llorando a todas horas, ¿pronostican algo bueno?

¿Es esta la libertad?

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Leon Carbonero y Sol ha recibido la siguiente carta:

«Roma, 20 de Octubre de 1869

Sr. D. Leon Carbonero y Sol, Madrid.—Muy señor mío: Con el mayor gusto he presentado a Nuestro Santísimo Padre el prospecto y dedicatoria de su *Crónica del Concilio Ecuménico del Vaticano*, como así las pases que Vd. me remita adjuntas a su apreciable carta del 24 de Septiembre próximo pasado. Su Santidad no solo se ha dignado acogerlas con mucho interés y benevolencia, sino que quiso también que en su nombre yo le animara a Vd. a proceder en esta publicación tan útil y tan oportuna, enviándole al objeto su benedición apostólica.

Por mi parte yo también le felicito a Vd. con motivo de esta obra que no dudo será digna de su autor y tendrá la acogida y desarrollo que bien merece y que yo con todo mi corazón le deseo. —ALEJANDRO, Arzobispo de Tesalonia.»

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### DECRETOS.

Deseando recompensar los extraordinarios servicios que han prestado durante las últimas insurrecciones carlista y republicana los tenientes generales D. Antonio del Ray y Caballero, capitán general de Granada, y D. Ramon Gomez Pulido, capitán general de Castilla la Vieja, y los mariscales de campo D. Eugenio de Gamunde y Lafont, capitán general de Cataluña, D. José Sanchez Bregua, subsecretario del ministerio de la Guerra, y D. Gabriel Baldrich y Palau.

Vengo en concederles, como regente del reino, la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos, con arreglo a la ley de presupuestos del año 1859.

Dado en Madrid a tres de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Cristino Martos.

Deseando recompensar los extraordinarios servicios que han prestado durante las últimas insurrecciones carlista y republicana los mariscales de campo D. Cándido Peláez, capitán general de Galicia; D. Pedro Caro, gobernador militar de Cádiz, y los brigadieres D. José Vidal e Iglesias, gobernador militar de Ciudad-Real; D. Francisco Izquierdo y Gutierrez, gobernador militar de Toledo, y Serapio de Pedro, comandante general de artillería del distrito militar de Aragón.

Vengo en concederles, como regente del reino, la gran cruz de la real orden de Isabel la Católica, libre de gastos, con arreglo a la ley de presupuestos de 1859.

Dado en Madrid a tres de Noviembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Cristino Martos.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º Todo marinero a quien por circunstancia fortuita se le retardare su licencia por cumplido será considerado como enganchado que habrá cubierto plaza por otro desde el día que terminó su compromiso hasta el en que fuere licenciado, y por tanto se le abonará como compensación de su servicio extraordinario el premio que le corresponda con arreglo a su clase.

Art. 2.º La anterior determinación se hace extensiva a todos los individuos de marinería que, a contar desde el 18 de Mayo de 1865, no hayan sido licenciados el día en que cumplieron sus compromisos; debiéndose abonar a los que fueron marineros ordinarios y grumetes, más tarde marineros ordinarios de primera y segunda clase, el premio de 10 escudos mensuales a los primeros y de 6 a los segundos, según se dispuso en la real orden de aquella fecha, y desde el 6 de Diciembre del mismo año en adelante los premios que respectivamente señalan el de-

creto de igual fecha y el de 10 del mismo mes de 1866.

Art. 3.º Por el Consejo de Gobierno y administración del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar se satisfarán las reclamaciones de los interesados promuevan en virtud de lo que se dispone en el artículo anterior, y tanto para causar a estos el menor perjuicio posible, como para que el Consejo no eche sobre sí un impropio trabajo, dictará estas las instrucciones que estime oportunas a fin de que dichas reclamaciones lleguen a su poder por el conducto debido y acompañadas de los justificantes necesarios.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes once de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—El marqués de Sardoal, diputado secretario.—Francisco Javier Carratala, diputado secretario.

Por tanto: Mandado a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veintidos de Octubre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Marina, Juan Bautista Topete.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Zacarías, profeta, y Santa Isabel, padres del Bautista.

SANTOS DE MAÑANA. San Severo, Obispo y mártir, y San Leonardo, Obispo y confesor.

#### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Almudena; a las diez será la misa mayor con sermón que predicará D. Félix Amor y por la tarde en los ejercicios será orador D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Aparición de Santiago, con rito doble y color encarnado.

## LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO DE LA LOTERIA CELEBRADO EN MADRID EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1869.

Con 600000 escudos..... 9812  
Con 20000 id..... 3930  
Con 10000 id..... 14857

Con 10000 id..... 10000

359 860 1181 2562 3470 4980  
5283 5520 10200 10514 11426 11698  
12216 14165 14473

Con 200.

1 3 22 27 200 247  
251 280 282 403 427 500

552	554	569	640	690	696	12237	12241	12254	12292	12316	12358
764	781	791	842	876	936	12379	12422	12428	12445	12471	12508
938	986	987	999			12528	12529	12560	12566	12582	12608
1010	1075	1091	1125	1270	1273	12843	12869	12876	12967	12992	
1286	1294	1315	1353	1389	1413	13023	13032	13059	13173	13188	13191
1414	1454	1461	1528	1534	1560	13275	13328	13496	13498	13564	13575
1644	1680	1681	1687	1741	1806	13622	13631	13648	13680	13713	13725
1819	1831	1853	1863	1887	1912	13730	13739	13819	13853	13863	13866
1939	1945	1950				13873	13875	13904	13929	13933	13967
2037	2044	2061	2134	2161	2188	14160	14167	14211	14214	14296	14297
2348	2350	2382	2384	2407	2426	14331	14375	14457	14492	14599	14636
2473	2698	2707	2709	2763	2765	14644	14660	14682	14683	14713	14541
2794	2824	2826	2833	2843	2868	14886	14917	14936	14949		
2895	2923	2967	2970	2981							
3040	3062	3081	3089	3161	3180	14	62	115	153	158	174
3183	3275	3289	3302	3342	3347	235	240	260	263	341	445
3458	3480	3516	3569	3572	3576	469	574	646	666	671	673
3595	3599	3603	3641	3692	3705	676	721	752	824	845	878
3706	3740	3758	3759	3805	3814	886	891				
4023	4102	4111	4123	4149	4199	1100	1102	1108	1195	1205	1237
4254	4260	4296	4311	4326	4374	1385	1386	1405	1456	1458	1464
4395	4407	4540	4556	4593	4594	1679	1818	1848	1855	1879	1916
4595	4608	4614	4628	4672	4682	1919	1924	1965			
4774	4797	4817	4831	4837	4842	2004	2132	2141	2233	2305	2351
4892	4903	4955				2415	2572	2601	2649	2668	2704
5025	5030	5068	5141	5189	5201	2856					
5222	5315	5388	5394	5438	5466	3007	3063	3086	3120	3246	3334
5485	5509	5522	5569	5585	5596	3373	3388	3431	3607	3621	3637
5600	5608	5689	5694	5734	5760	3655	3657	3718	3731	3875	
5777	5812	5815	5825	5831	5913	4094	4103	4121	4267	4291	4388
5943	5976					4440	4493	4558	4567	4656	4705
6104	6116	6178	6203	6206	6223	4769	4781	4887	4999		
6262	6265	6278	6291	6307	6361	5008	5080	5233	5326	5344	5384
6382	6431	6465	6473	6511	6521	5449	5477	5502	5528	5568	5593
6583	6630	6642	6643	6709	6716	5954	5993				
6728	6787	6824	6825	6850	6878	6021	6280	6326	6341	6384	6387
6882	6886	6900	6911	6920	6947	6394	6505	6714	6724	6763	6789
7009	7052	7064	7119	7142	7196	6802	6858	6949			
7209	7240	7265	7393	7424	7440	7062	7188	7253	7461	8489	7519
7444	7475	7498	7561	7630	7632	7617	7696	7726	7745	7761	7823
7660	7722	7783	7783	7783	7785	7953					
7802	7820	7844	7860	7893	7918	8011	8070	8091	8101	8171	8190
7926	7936	7947	7971	7999		8201	8211	8332	8435	8493	8496
8067	8093	8094	8105	8111	8114	8522	8604	8638	8662	8672	8735
8126	8164	8225	8260	8325	8385	8913	8920	8954	8971	8999	
8397	8431	8438	8449	8509	8574	9236	9512	9590	9625	9630	9759
8594	8676	8681	8698	8716	8724	9852	9896	9934	9945		
8752	8774	8785	8801	8840		10038	10073	10095	10106	10136	10194
9029	9048	9068	9077	9102	9142	10239	10247	10372	10427	10485	10549
9120	9130	9164	9176	9183	9253	10610	10766	10808			
9259	9260	9264	9329	9379	9390	11067	11092	11143	11147	11211	11220
9456	9458	9525	9539	9540	9538	11228	11244	11298	11308	11356	11378
9658	9677	9686	9714	9744	9749	11471	11548	11576	11683	11708	11801
9776	9823	9838	9853	9898	9920	11818	11866	11872	11884	11913	11989
9931	9991					12096	12149	12172	12449	12460	12504
10035	10042	10050	10054	10126	10147	12577	12621	12708	12729	12838	12870
10154	10173	10985	10270	10291	10365	13001	13150	13167	13239	13246	13248
10449	10466	10599	10604	10651	10662	13333	13350	13366	13410	13533	13552
10720	10807	10829	10861	10885	10911	13595	13801	13867	13909	13910	13991
10927	10956	10974				14129	14463	14553	14591	14746	14819
11033	11085	11105	11169	11178	11180	14836	14865	14893	14897	14907	14934
11199	11203	11215	11225	11237	11264	14956					
11320	11334	11337	11345	11386	11464						
11500	11519	11522	11526	11612	11614						
11655	11669	11672	11704	11727	11749						
11765	11785	11787	11851	11898	11904						
11917											
12001	12052	12055	12081	12088	12119						
12121	12144	12156	12159	12199	12201						

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

# SECCION DE ANUNCIOS.

**UNA SOLA VEZ**  
QUE SE EL PURGANTE.  
GASEOSO O REFRESCO  
GASEOSO TONICO-PUR-  
GATIVO CON HIERRO

INVENCIÓN DEL SR. ANDRÉS Y FABIA

es más que suficiente para desecar todos los demás purgantes, por muy en boga que se encuentren hoy. Tal es su gratísimo sabor, sus rápidos efectos, la suavidad con que los produce y la economía con que se le obtiene, pues la caja con doce papeles, sellados cada uno de por sí, y que aprovechan para seis dosis, cuesta solo 8 rs.

## ADMIRABLES CONDICIONES QUE REUNE

Con él se puede chasquear a cualquiera presentándosele como un refresco. Le sirve hasta de distracción al mismo enfermo aligerándosele cuando le necesita. Se conserva indefinidamente. Le pueden tomar hasta los niños de pecho. A las señoritas jóvenes les es extremadamente útil, por la parte de preparación de hierro que lleva. Con su uso solo hay que privarse de la leche. Puede tomarse a cualquiera hora del día, etc., etc., poseyendo además a propiedad de ser el

## ANTÍDOTO SOBERANO

de las enfermedades biliosas, de tal manera, que los enfermos del estómago, cuyo principal síntoma sea el vómito, estén persuadidos de que con el uso de la primera caja, se les regularizará en sus funciones por muchos años que asegurarían alterados.

Es el purgante que echará abajo a la tan renombrada purga de Cáscara de Magaña; es la especialidad en una palabra, que como simple purgante y como remedio heroico para las enfermedades del estómago, se conquistará la fama por sí sola.

Gran descuento a los señores farmacéuticos.  
Depósito en Valencia, farmacia de su inventor D. J. Andrés y Fabia, calle de San Vicente, frente al caballo de San Martín.—Madrid, Moreno Miguel, Arenal, 2.—Barcelona, Padro, plaza Real, y Casasa, calle Ancha, 64.—Zaragoza, Ríos.—Sevilla, Mellado.—Alicante, R. Hernandez. (244.)

JACQUECAS, NEURALGIAS  
DOLOR DE CABEZA  
DIARREAS Y DISENTERIAS  
CURACION INMEDIATA POR EL  
**INGA DE LA INDIA**

Esta planta, recientemente importada a Francia, en donde ha obtenido la aprobación de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterias a las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jacquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbación del estómago o de los intestinos.